Luz de la Biblia para el mundo hispano
www.estudiosDCB.org

Estudio Bíblico de Romanos 8:28-30

Nivel 3: Estudio Bíblico 15 – Facilitador
La vida victoriosa del cristiano

Enseñanza central

Las obras de Dios son la base de la victoria diaria del cristiano.

Objetivos

Al finalizar este estudio, el participante estará en capacidad de:

- **Redactar** con sus propias palabras la enseñanza central de Romanos 8:28-30.
- **Escribir** dos principios que se deriven de Romanos 8:28-30.
- **Sugerir** dos ejemplos como puede aplicarse el mensaje de Romanos 8:28-30.
- **Evaluar** su vida cristiana a la luz de Romanos 8:28-30.
- **Relacionar** coherentemente el mensaje de Romanos 8:28-30 con los primeros veintinueve versículos de este mismo capítulo.

El texto de Romanos 8:28-30 en tres versiones

Nueva Versión Internacional	***Reina-Valera Actualizada***	***Dios Habla Hoy***
28 Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito. 29 Porque a los que Dios conoció de antemano, también los predestinó a ser transformados según la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre mu-	*28 Y sabemos que Dios hace que todas las cosas ayuden para bien a los que le aman, esto es, a los que son llamados conforme a su propósito. 29 Sabemos que a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo; a fin de que él sea el primogénito entre muchos her-*	*28 Sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, a los cuales él ha llamado de acuerdo con su propósito. 29 A los que de antemano Dios había conocido, los destinó desde un principio a ser como su Hijo, para que su Hijo fuera el primero entre muchos hermanos. 30 Y a los que*

chos hermanos. [30]A los que predestinó, también los llamó; a los que llamó, también los justificó; y a los que justificó, también los glorificó.	*manos. [30]Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.*	*Dios destinó desde un principio, también los llamó; y a los que llamó, los hizo justos; y a los que hizo justos, les dio parte en su gloria.*

Análisis y comentarios de Romanos 8:28-30

Este párrafo está estrechamente relacionado con el anterior (vv. 26, 27), en el sentido de que trata un tema similar, referente a la esperanza del cristiano en medio del sufrimiento en la edad presente.[1] En el estudio anterior, dijimos que los vv, 26, 27 hablan de la limitación del cristiano para relacionarse con Dios, aun mediante la oración; pero ante este problema se presenta la intercesión del Espíritu a nuestro favor en la edad presente: *... en nuestra debilidad el Espíritu acude a ayudarnos. No sabemos qué pedir, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros...* Los vv. 28-30, por su parte, hacen hincapié en la seguridad que tenemos de la acción de Dios a nuestro favor en la edad presente, por cuanto él *dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito*.

La *NVI* presenta el texto de los vv. 28-30 en 3 oraciones (v. 28, 29 y 30). La afirmación principal se expresa en el v. 28a: *Sabemos que Dios dispone todas las cosas para bien de quienes lo aman.* Alrededor de esta afirmación, gira el argumento del párrafo, según el cual Dios está presente y activo en la vida del cristiano, de principio a fin. Para comprender el mensaje del texto, vale la pena analizar en detalle. Por ejemplo, veamos primero las cláusulas que contiene, a fin de identificar lo que afirma. ¿Qué les dijo Pablo a sus destinatarios en este texto? Según *NVI*, las cláusulas del texto se ven como sigue:

[28] Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman,
(independiente)

↑ *los que han sido llamados de acuerdo con su propósito.*[2]
(subordinada)

↓ *[29] Porque a los que Dios conoció de antemano,*
(subordinada)
también los predestinó a ser transformados según la imagen de su Hijo,[3]
(independiente)
↑ *para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.*
(independiente)
[30] A los que predestinó, también los llamó; (independiente)

a los que llamó, también los justificó; (independiente)

y a los que justificó, también los glorificó. (independiente)

[1] Ambos textos tratan acerca de las bases de la seguridad del cristiano. En ambos casos está la acción de Dios como la base de nuestro triunfo.
[2] Ya que esta es la cláusula principal del texto, redactaremos otra afirmación.
[3] Esta oración tiene tres cláusulas, pero sólo la segunda es independiente. La primera y la tercera son subordinadas a ésta. Por lo tanto, redactamos una sola afirmación.

¿Cuáles son las afirmaciones de este texto? Pueden escribirse las afirmaciones de este párrafo, como se ve a continuación:

1) Dios dispuso todas las cosas para el bien de sus hijos (los cristianos) (v. 28a).
2) Habían recibido la salvación de acuerdo con el propósito de Dios (v. 28b).
3) Dios los destinó a ser transformados conforme a la imagen de su Hijo (v. 29).
4) Dios los llamó (v. 30a).
5) Dios les dio la salvación (v. 30b).
6) Dios los hizo partícipes de su gloria (v. 30c).

Como puede notarse, el texto habla de la seguridad inquebrantable de nuestra salvación. La afirmación principal está en la primera cláusula: *sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman.* Entonces, el argumento del párrafo puede expresarse bien con estas palabras: **Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman**. En otras palabras, Dios está presente y activo en la vida de sus hijos (los cristianos) de principio a fin, tanto en las situaciones favorables como en las adversas. El párrafo bien puede dividirse en dos partes, tal como se presenta en el bosquejo más adelante. Por una parte, indica que Dios actúa para dar cumplimiento al plan que ha trazado para sus hijos: *los que han sido llamados de acuerdo con su propósito*. En otras palabras, Dios no actúa al azar, Él tiene el control de todas las cosas. Por otra parte, el texto indica que Dios ha hecho una obra completa en la vida de sus hijos, de modo que, aun en medio del sufrimiento en la presente edad, tienen esperanza. La aseveración del texto expresada en los vv. 29, 30 está acompañada por cuatro declaraciones, a modo de razones, que la sustentan. A los *conoció de antemano*, *los **predestinó** a ser transformados conforme a la imagen de su Hijo* (v. 29), *los **llamó**, los **justificó** y los **glorificó*** (v. 30). Así que, no hay nada al azar para el cristiano, pues la obra de Dios lo abarca de principio a fin, de eternidad a eternidad.

Con las afirmaciones que hemos redactado del texto podemos elaborar un bosquejo. Usamos la afirmación principal, que en este caso es la primera, como título y las demás como el cuerpo del bosquejo, como se ve a continuación:

Dios dispuso todas las cosas para el bien de sus hijos

1. Dios les dio la salvación de acuerdo con su propósito (v. 28b).

2. Dios hizo una obra completa en la vida de sus hijos (vv. 29, 30).
2.1. Los predestinó a ser transformados conforme a la imagen de su Hijo (v. 29b)
2.2 Los llamó (v. 30a)
2.3. Los justificó (v. 30b)
2.4. Los glorificó (v. 30c)

Entonces, ¿Qué quería comunicar el autor a sus lectores originales con este texto? ¿Cómo nos afecta a nosotros hoy? En medio del sufrimiento, hay un mensaje de esperanza que se revela en estos versículos. A través de los capítulos anteriores de la carta a los Romanos, Pablo habla de las terribles consecuencias de muerte que produjo el pecado de Adán y de la esperanza gloriosa que tenemos de una nueva creación, por el sacrificio de Jesucristo para todos los que creen.[4] Su conclusión en 8:1 es que *ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a*

[4]Por la fe en el sacrificio de Jesucristo, tenemos una nueva relación con Dios. Este es el mensaje que corre a través de los capítulos 5 al 8 de Romanos. Dios nos ha liberado de su ira, del poder destructor del pecado, del poder de la condenación de la ley y del poder de la muerte, para que vivamos con la firme esperanza de que nada ni nadie podrá separarnos del amor que Él nos ha manifestado en Cristo Jesús.

Cristo Jesús. Pero todavía vivimos en un mundo que arrastra las consecuencias del pecado, en el cual una de sus manifestaciones es el sufrimiento. Así que, a partir del v. 18 de este mismo capítulo, el apóstol asume que sus destinatarios están pasando por muchos dolores, pero les abre un horizonte de esperanza: *considero que en nada se comparan los sufrimientos actuales con la gloria que habrá de revelarse en nosotros* (v. 18). Junto con esto, el autor declara que el sufrimiento se extiende a toda la creación, incluyendo aún a los hijos de Dios. En consecuencia, por una parte afirma que *toda la creación todavía gime a una, como si tuviera dolores de parto* (v. 22) y, por la otra, declara que *también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente, mientras aguardamos nuestra adopción como hijos, es decir, la redención de nuestro cuerpo* (v. 23). Entonces, aunque nos aseche el sufrimiento, los cristianos tenemos esperanza porque Jesucristo, el Hijo de Dios, entró a este mundo para darnos la vida. Aunque la acción de Dios de hacerse humano en Jesucristo para ofrecerse en sacrificio por nuestros pecados, sea un hecho inexplicable a la razón humana, allí descansa nuestra esperanza.

En verdad, este breve párrafo (vv. 28-30) presenta una serie de afirmaciones y conclusiones que están más allá de nuestra imaginación y comprensión, pero sustentan nuestra fe y nos transmiten esperanza en medio de los sufrimientos en la edad presente. Por la infinita gracia de Dios, nuestra vida está envuelta en sus propósitos eternos; de modo que las obras de Él a favor de sus hijos superan toda debilidad humana y todo ataque del mal que se levante contra ellos. Con esta convicción, el apóstol puede afirmar que *Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman.*

Es importante examinar más detalladamente estos versículos. En primer lugar, el texto indica que **Dios tiene control sobre la vida de sus hijos**.[5] La tesis predominante del texto es que *Dios dispone todas las cosas para bien de quienes lo aman*.[6] Ya que esta declaración se da en un contexto de sufrimiento, es de suponer que el autor está pensando que **aun aquellas cosas que parecen destruir la vida de los cristianos, Dios las usa para construirla.** Debemos tener presente que el texto no indica que todas las cosas serán agradables o fáciles para los cristianos, sino que Dios hace que resulten para el bien de ellos. Aquellas cosas que parecen ser planeadas intencionalmente por el maligno (directa o indirectamente) para dañar a los cristianos, Dios las usa para el bien de ellos (comp. 5:3-5). Esto es posible porque Dios se ha acercado a nosotros por medio de Jesucristo y ahora nosotros podemos acercarnos a Él. Dios quiere que lo busquemos a Él, y si los sufrimientos nos ayudan a buscarlo, entonces estos tienen mucho valor para nosotros. Dios nos ha dado a su Hijo por medio del cual tenemos la vida (salvación) y su Espíritu por medio del cual vivimos el peregrinaje cristiano acompañado de sufrimientos pero en victoria.

Un asunto que reviste cierta relevancia es la manera como Pablo hace su declaración fundamental del párrafo: ***sabemos que*** *Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman.* Se nota que la expresión *sabemos que* del v. 28 está en contraste con *no sabemos qué* del v. 26b. Ciertamente, por causa de nuestras limitaciones (*debilidades*) hay ocasiones cuando **no sabemos** cómo relacionarnos correctamente con Dios (*no sabemos orar como es debido*, *DHH*); lo que sí **sabemos** es que Dios siempre actúa para que las cosas que ocurren a sus hijos en la práctica de la fe (no importa cuáles sean) resulten para el bien de ellos. De nuevo, el texto abre un horizonte de esperanza, pues sabemos que *aguardamos nuestra adopción como hijos...* (vv. 22-25) y, mientras tanto, **sabemos** también que Dios está en control de nuestra vida aún en medio de los sufrimientos.

[5]Este es el tema del párrafo, según lo expresamos en el título del bosquejo.

[6]No es que de por sí "*todas las cosas ayudan a bien*", sino que Dios dispone que sea así. Aun lo que nos parezca un absurdo, lo peor, Dios puede disponerlo para bien de sus hijos.

Se observa, entonces, que hay una clara conexión entre el párrafo anterior (vv. 26, 27) y éste (vv. 28-30), con el propósito de dar esperanza. Con esta afirmación, se infunde ánimo a los creyentes que sufren a causa de su debilidad aun para encontrar la manera de relacionarse bien con Dios: ni siquiera sabían cómo orar. En este sentido, hay una relación directa en la acción de Dios mediante el Espíritu, según los vv. 26, 27, para *interceder por nosotros*, y el v. 28, según el cual se indica que *Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman.* En ambos casos se muestra que Dios tiene el control de la vida de sus hijos.

Por otra parte, es interesante notar el uso de la expresión *a los que aman a Dios (RVR60)*.[7] Ahora, en la condición de hijos, los cristianos amamos a Dios. El texto no dice de qué manera expresamos nuestro amor a Dios, ni es tampoco la intención del autor, pero el contexto anterior parece indicar que lo hacemos mediante la obediencia a las exigencias de la nueva vida, la cual se conforma a lo que Dios quiere para sus hijos. Que amemos a Dios no es en realidad mérito nuestro, sino de la obra de Él en nosotros. En otras palabras, el punto de partida está en que *Dios ha derramado su amor en nuestros corazones por el Espíritu que nos ha dado* (5:5). Sobre esta base, podemos seguir el camino de la obediencia, *a fin de servir a Dios con el nuevo poder que nos da el Espíritu* (7:6). Pero los hijos de Dios no le obedecemos por obligación, porque nos manda, sino porque su santo Espíritu en nosotros nos da un inmenso deseo de agradarle, de vivir como Él quiere, pues en verdad lo amamos.

En general, Pablo habla del amor de Dios hacia nosotros (comp. 5:5, 8; 8:35, 39) y no tanto de nuestro amor a Él.[8] Según lo ha expresado el apóstol, es Dios quien mediante el sacrificio de su Hijo ha demostrado su amor a los seres humanos (5:8; 8:39). Pero ahora, los que por la fe en el sacrificio de Jesucristo han nacido de nuevo, *aman a Dios.* En otras palabras, un cristiano (un hijo) es uno que *ama a Dios.* Pero el bien que recibe el cristiano no depende de su amor a Dios, sino del amor de Dios a Él. En el evangelio, la justicia de Dios se revela por la fe en la obra de Jesucristo; no sobre la base de las obras humanas, aunque éstas sean una exigencia de la nueva vida. El punto de partida de nuestra salvación está en el inmenso amor de Dios, pero el peregrinaje de la vida nueva se desarrolla sobre nuestro amor a Él. Esta es la esencia del gran mandamiento que corre a través de las Escrituras: *Amarás al Señor tu Dios...* ¡Dios quiere que lo amemos con todo nuestro ser!

En segundo lugar, el texto indica que **Dios actúa para dar cumplimiento al plan que ha trazado para sus hijos**.[9] Poco entendemos el propósito eterno de Dios, pero sabemos que Él tiene el control de todo y desea lo mejor para sus hijos. El pecado de Adán interfirió en el plan de Dios y alejó a los seres humanos de la gloria de Dios (o por lo menos opacó). Pero Él envió a su Hijo Jesucristo para restaurarlos y hacer posible una relación correcta con Él (comp. 4:25). Desde entonces, hay una puerta abierta para todos los que creen. La segunda cláusula del v. 28, *los que han sido llamados de acuerdo con su propósito,* describe a *los que aman a Dios*. No es el propósito del texto presentar un argumento sobre el llamamiento de Dios, sino más bien establecer el fundamento sobre el cual descansan aquellos que han obedecido al evangelio de la justificación por la fe. Somos hijos de Dios porque Él nos ha llamado a través de su hijo Jesucristo, de acuerdo con su propósito. Ahora, debemos vivir como hijos, en obediencia a Él como nuestro Padre.

---

[7]Esta expresión parece que describe al cristiano. En otras palabras, no es que unos cristianos aman a Dios y otros no, sino que por cuanto son hijos, aman a su Padre que es Dios. En ese sentido, Dios hace que todas las cosas ayuden a bien a los que lo aman. Por supuesto, a veces nos cuesta aceptar que algunas cosas nos ayudarán a bien, que nos ayudarán a crecer en la vida cristiana.

[8]La última declaración del capítulo 8 indica que nuestra victoria final depende del amor que Dios nos tiene a nosotros y no de nuestro amor a Él. Así, *somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó,* y nada ni nadie *podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor* (8:37, 39).

[9]Este asunto se refiere al primer punto del bosquejo del texto según ya lo hemos presentado.

El mensaje del texto es para ***los que aman a Dios***, es decir, los que por la fe en Jesucristo han obedecido a su llamado y ahora son sus hijos. Hay algunas implicaciones importantes que vale la pena tener presentes. Por una parte, no debemos pensar que el apóstol esté sugiriendo la idea de que el cristiano sea indiferente ante el sufrimiento personal o del prójimo. Más bien, lo que quiere comunicar es que tenga plena convicción de que Dios llevará a cabo su plan con sus hijos, aun en medio del sufrimiento. Bien podemos decir que en la fe cristiana no hay fatalismo sino optimismo, porque tenemos confianza en los propósitos de Dios y esperanza en sus promesas.

Por otra parte, el texto indica que Dios hace que todas las cosas ayuden a bien a sus hijos no porque estos lo aman, sino porque Él los ha *llamado* de acuerdo con su propósito. La razón no está, entonces, en nosotros sino en Dios. En otras palabras, Dios cumple su plan, no el nuestro. Y ese plan está sujeto a un llamamiento con el anticipado conocimiento de Dios, de modo que nada lo toma por sorpresa. En consecuencia, todo lo debemos al plan de Dios, no a nuestras improvisaciones.

En tercer lugar, el texto indica que **Dios ha hecho una obra completa en la vida de sus hijos**.[10] Los vv. 29, 30 expresan una serie de razones para apoyar la tesis del párrafo. En otras palabras, indican por qué es verdad o en qué se fundamenta Pablo para afirmar que *Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman.*

Las razones por las cuales Dios dispone todas las cosas para el bien de sus hijos indican que Él ha hecho una obra ya perfecta, aunque todavía estos viven en un mundo imperfecto. Hay poco que podemos especular acerca de los términos en cadena referentes a la obra de Dios, dados en los vv. 29, 30. Intentar una explicación parece ser un intento por explicar lo inexplicable. Lo más que podemos inferir del texto es que **desde la eternidad, en el presente y hasta la eternidad Dios tiene el control,** de modo que no estamos solos. Los primeros eslabones de esta cadena se presentan en la eternidad (los *conoció* y los *predestinó*), pero lo que Dios resolvió en la eternidad se hace realidad en el tiempo y el espacio (los *llamó* y los *justificó*) y se extienden como una dimensión de la esperanza (los *glorificó*). Dios *conoce* bien a *los que lo aman* y los *destinó* a ser transformados conforme a la imagen de su Hijo. Para este fin, por medio de Jesucristo, Dios *llamó, justificó (salvó) y glorificó* a los que *están unidos a Cristo Jesús*.[11] Cuando Cristo murió y resucitó, nosotros también morimos y resucitamos con Él. Por eso el apóstol pudo afirmar con plena convicción que *no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús* (8:1). Sencillamente la obra de Dios es completa y nada ni nadie *podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor* (8:39).

Como se ha dicho en estudios anteriores, en tanto que vivimos en este mundo nos movemos en la tensión entre el "**ya**" y el "**todavía no**" de quienes aguardamos el *ser transformados a la imagen de su Hijo.* Mientras tanto, sabemos que Dios ha hecho una obra completa y, por tanto, hace que todas las cosas, buenas y malas, nos ayuden a bien. Esa es nuestra convicción y sabemos que esta esperanza no nos defraudará jamás.

[10]En esta parte, la reflexión se centra en el tercer punto del bosquejo antes presentado.

[11]De alguna manera, puede decirse que el apóstol ya ha hablado de estas cosas. En 4:25, concluyó que *Cristo fue entregado a la muerte por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación.* Y en 6:4, afirmó que *fuimos sepultados con él [Cristo] en su muerte, a fin de que, así como Cristo resucito por el poder del Padre, también nosotros llevemos una vida nueva*.

Principios derivados de Romanos 8:28-30

De acuerdo con el estudio que hemos realizado, podemos presentar tres principios generales derivados de este texto, que ya han sido desarrollados en el análisis.

1. **Dios tiene el control sobre la vida de sus hijos**.
La tesis predominante del texto (*Dios dispone todas las cosas para bien de quienes lo aman*), indica que no importa si los cristianos están pasando por sufrimientos diversos. Dios hace que estos lo ayuden para bien. Es verdad que en ocasiones no entendemos cómo algunas cosas que nos ocurren nos ayudarán a bien, pero debemos confiar en que Dios tiene el control de la historia y, en ella, el control de la vida de sus hijos. Aunque a veces no lo sabemos, las cosas nos ayudan; Dios sí lo sabe muy bien.

2. **Dios actúa para dar cumplimiento al plan que ha trazado para sus hijos**. Aunque poco entendemos acerca del propósito eterno de Dios, sabemos que Él tiene el control de todo. Vale la pena obedecerle y confiar en sus promesas. Nuestro distintivo cristiano debería ser la **fidelidad** y la **obediencia** a Dios. De lo demás se encarga Él. ¡Y Él si cumple con fidelidad su parte!

3. **Dios ha hecho una obra completa en la vida de sus hijos**. Los que estamos unidos a Cristo hemos sido hechos perfectos en Él, aunque por ahora andemos en "debilidad". Las razones por las cuales el apóstol dice que *Dios dispone todas las cosas para el bien de sus hijos* indican que Él ha hecho una obra perfecta en nosotros, aunque todavía vivimos en un mundo imperfecto. Por supuesto, poco entendemos de lo que Dios ha hecho y la manera como lo ha hecho, pero confiamos en Él. ¿Si Él ha cumplido sus promesas en el pasado, dudaremos que las cumple en el presente y las cumplirá el futuro?

Aplicación de los principios derivados de Romanos 8:28-30

1. Si, como hemos concluido, **Dios tiene el control sobre la vida de sus hijos**, ¿qué debemos hacer, entonces? El apóstol Pablo afirma que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman. Hay por lo menos dos cosas que podemos hacer. Primero, podemos darle gracias porque nos ha alcanzado con su salvación a través del sacrificio (sufrimiento) de su Hijo. ¿Podemos imaginar cuánto tuvo sufrir el Hijo de Dios para que nosotros tuviéramos la salvación? Si aceptamos que Dios tiene el control de nuestra vida, entonces debemos asumir la vida cristiana con optimismo y esperanza. Podemos aceptar que desde la eternidad, en el presente y hasta la eternidad, Dios tiene el control de la historia y tiene también el control de la vida de sus hijos.

En segundo lugar, podemos reflexionar sobre nuestra vida cristiana y algunas cosas que nos cuesta aceptar. Quien escribe esto tiene un hijo con insuficiencia renal severa que lo obligó a conectarse a una máquina de hemodiálisis tres veces por semana durante cuatro horas cada vez, durante tres años. ¿Puede esta situación ser usada para bien del hijo y de nosotros? Usted no imagina lo difícil que es aceptar y entender esta situación. Aunque oramos que Dios se la sanara, Él no lo hizo; aceptamos que Dios tiene un plan y algún día lo veríamos con claridad, si él quisiera revelárnoslo. Cuando aparentemente menos lo esperábamos, Dios nos dio la gracia de ver su respuesta. Un día el médico del hospital nos llamó para informarnos que había un riñón disponible que era compatible con el de nuestro hijo, de modo que debíamos ir al hospital de inmediato. Le dimos la gloria a Dios y corrimos al hospital. Eso hace ya cuatro años y el riñón sigue funcionando muy bien en el cuerpo de nuestro hijo. ¡Gloria a Dios! Cuán difícil es a veces comprender y aceptar ciertos hechos en nuestra vida. Pero Dios sabe más que nosotros.

Reflexione un poco más. Al dar un vistazo a su pasado en la vida cristiana, tal vez se dará cuenta de que unas cosas que usted pensaba que eran un desastre y le costó aceptar que Dios la usara para bien, hoy sabe que sí resultaron para bien. ¿Hay algo de eso en su vida? Escriba algo acerca de eso. A veces un medico puede darnos una medicina que parece desagradable, pero es para devolvernos la salud, para nuestro bienestar. ¿Acaso actúa Dios con nosotros de una manera similar? Piense en algunas cosas por las cuales hoy puede darle gracias a Dios, aunque en el pasado le fue difícil dárselas. Escríbalas y siga reflexionando sobre ellas.

2. También hemos afirmado que **Dios actúa para dar cumplimiento al plan que ha trazado para sus hijos**. Aun las cosas que parecen más absurdas, Dios puede usarlas para ayudarnos a crecer y fortalecernos en Él. Es posible que al principio no lo comprendamos, pero al pasar el tiempo la luz resplandece. Una madre tuvo un accidente automovilístico en el cual murió uno de sus hijos y una hija quedó en estado de coma por un tiempo. Cuando una pareja cristiana trató de ayudarlos en el proceso de superar este problema, con frecuencia citaron Romanos 8:28 y concluyeron que Dios no era bueno con ellos si permitió que ocurriera lo que les ocurrió a ellos. Con el correr de los años, tras un poco de progreso de la hija inválida, admitieron que su relación con ella y entre ellos mismos era mucho mejor que antes. En este caso, a pesar del dolor, Dios ha estado encaminando sus vidas para el bien de ellos, aun en medio del sufrimiento. Dios está cumpliendo su propósito de ir perfeccionándolos en el desarrollo de su vida cristiana. Ahora reflexione usted sobre su vida: Piense sólo en una cosa que le ha ocurrido a usted en la cual, al principio, le costó aceptar que Dios estaba presente en eso, y que hoy puede darle gracias porque le ha ayudado a crecer en su vida cristiana. Escriba un comentario al respecto.

3. Hemos afirmado que **Dios ha hecho una obra completa en la vida de sus hijos**. ¿Qué sentimientos lo invaden al leer la afirmación anterior? Sin duda, habrá cosas que no entendemos y que seguramente no necesitamos entender. Hasta aquí nuestra reflexión. Nos despedimos con la convicción de que en todo Dios tiene el control sobre la vida de sus hijos. ¡A Él sea la gloria!